

TORTUGAS HASTA EL FONDO

**Ciencia y mitos
de las vacunas**

Editoras

Zoey O'Toole

Mary Holland

Children's
Health Defense



PRÓLOGO

Por MARY HOLLAND, J.D.

En enero de 2020, el mundo empezó a oír rumores de que un virus mortal estaba causando estragos en Wuhan, China. Poco después, el virus se extendió por todo el planeta, causando la pandemia más pernicioso desde la pandemia de gripe de principios del siglo XX, más de 100 años antes.

Los gobiernos de todo el mundo invirtieron grandes sumas en el desarrollo de vacunas que esperaban que relegasen la enfermedad denominada COVID-19 a una nota histórica a pie de página. La FDA aceleró el desarrollo de estas vacunas, saltándose grandes segmentos del proceso habitual de pruebas antes de autorizar varias marcas diferentes para uso de emergencia a principios de 2021. Algunos de los nuevos productos, incluidos los comercializados por Pfizer y Moderna, utilizaban una tecnología nunca antes aplicada a las vacunas: El ARN mensajero (ARNm) secuestra temporalmente las células del organismo del receptor, obligándolas a fabricar las proteínas “de espiga o pico” que permiten al virus SARS-CoV-2 invadir las células humanas. ¿Por qué querrían los vacunólogos que el cuerpo produjera la proteína más problemática de un virus nocivo? La intención era provocar la producción de anticuerpos que se unieran selectivamente a la proteína de espiga o pico, neutralizando el virus siempre que se encontraran con él y haciéndolo inofensivo para las células humanas.

Nunca el desarrollo de una vacuna ha sido seguido con tanta atención por el público en general como en el caso de las vacunas COVID. De repente, personas que nunca habían mostrado interés por la ciencia o la tecnología de las vacunas empezaron a debatir las ventajas relativas de la nueva tecnología de ARNm frente a las

vacunas convencionales de virus vivos y a analizar las fases formales del proceso de aprobación de las vacunas. Muchos, incluidos algunos conocidos defensores de las vacunas, expresaron su preocupación y escepticismo sobre la seguridad y/o eficacia de las vacunas COVID.

A pesar de poner supuestamente a la ciencia en el asiento del conductor, los gobiernos y las autoridades sanitarias de los Estados Unidos y de todo el mundo promulgaron medidas políticas COVID que, en la mayoría de los casos, no estaban en absoluto basadas en la investigación científica. Esto fue especialmente cierto en el caso de las vacunas.

Algunas de las acciones más atroces en las que colaboraron los organismos sanitarios y las empresas farmacéuticas durante las pruebas de las vacunas COVID incluyen:

- Apresurarse a comercializar vacunas que no habían sido suficientemente probadas en ensayos clínicos.
- Ocultar y no comunicar a la comunidad médica y al público datos cruciales de los ensayos clínicos.
- Recomendar la vacunación de subpoblaciones vulnerables (mujeres embarazadas, niños) a pesar de que las vacunas no se habían probado adecuadamente en estos grupos.

Cuando se trata de controlar la seguridad de las vacunas COVID, las mismas entidades han sido culpables de lo siguiente:

- Emplear un seguimiento superficial e inadecuado de los efectos adversos de las vacunas tras su comercialización.
- Descartar de plano las lesiones posteriores a la vacunación como “no relacionadas con la vacuna”.
- No proporcionar herramientas al personal médico para identificar, diagnosticar o tratar los daños causados por las vacunas.
- Disuadir a los médicos de informar sobre los daños causados por las vacunas.

- No patrocinar prácticamente ninguna investigación científica seria en torno a las lesiones provocadas por las vacunas que se han notificado.

En lo que respecta al debate público sobre las medidas políticas de COVID en general y las medidas políticas de vacunación en particular, estos organismos y corporaciones se confabularon con los principales medios de comunicación y los magnates de las redes sociales para:

- Deslegitimar la crítica y el debate abierto, etiquetando las críticas de científicos de alto nivel, médicos y el público como “información errónea” o “anticiencia”.
- Promover la falsa noción de que las vacunas COVID proporcionan inmunidad de rebaño con objeto de presionar al público para que se vacune con el fin de “proteger a los demás”.
- Iniciar, publicar y promover investigación científica de mala calidad para apoyar la lucrativa agenda de la vacunación.
- Inflar artificialmente el mercado de las vacunas COVID desprestigiando y prohibiendo medicamentos seguros y eficaces de venta libre (como la ivermectina y la hidroxiclороquina).

Al ver lo ineficaz y deshonesto que fue la gestión de la pandemia de COVID (sobre todo en Estados Unidos, que salió peor parado que cualquier otro país excepto Brasil), muchas personas de todo el mundo se decepcionaron con sus gobiernos y organismos sanitarios. En este punto, sin embargo, la mayoría de los desilusionados limitan sus críticas a la mala gestión de la crisis del COVID, y relativamente pocos extienden su análisis crítico a las vacunas en general, o a las vacunas infantiles. Tal vez la mayoría desconoce la sombría y más amplia realidad de la ciencia de las vacunas o temen ser etiquetados como “antivacunas” (lo que sería comprensible, ya que ese epíteto se lanza a cualquiera que se atreva a cuestionar cualquier aspecto del dogma de las vacunas). Incluso ahora, en 2022,

después de todo lo que ha ocurrido en los últimos dos años, las vacunas siguen siendo la “vaca sagrada” de la medicina que siempre hay que defender y de la que nunca hay que dudar.

Pero, ¿está justificada tal reserva? ¿Fue el COVID un caso aislado, y la locura generalizada de la que hemos sido testigos una situación nacida de la necesidad de hacer algo y de hacerlo rápidamente? ¿O los gobiernos y sus organismos sanitarios simplemente llevaron al extremo su *modus operandi* con el fin de explotar una crisis sanitaria mundial para hacer avanzar su agenda y beneficiar a sus colaboradores?

Tras el fiasco de las vacunas COVID, ha llegado el momento de echar un vistazo más profundo dentro de la madriguera del conejo de las vacunas: ¿Son las vacunas infantiles tan diferentes de las vacunas COVID? ¿Son más seguras? ¿Se han probado mejor? ¿Están mejor documentadas e investigadas sus lesiones? ¿Se permite a los profesionales médicos (o a cualquier otra persona) cuestionarlas más de lo que se les permitió cuestionar las vacunas COVID? Y la pregunta más importante de todas: ¿Podemos confiar nuestros bebés a vacunas producidas, probadas y comercializadas por los mismos organismos y corporaciones, médicos y funcionarios del gobierno, investigadores y magnates de la alta tecnología que nos han fallado tan miserablemente en los últimos dos años?

Ahora tienes en tus manos el libro que responde a todas esas preguntas, y las responde definitivamente. Este libro disecciona el calendario infantil recomendado por los CDC con respecto a las cuestiones que he destacado anteriormente: los ensayos clínicos, la notificación de efectos adversos, el reconocimiento y tratamiento de las lesiones causadas por las vacunas, las recomendaciones de vacunación que no están respaldadas por la investigación científica, la investigación científica censurada y tergiversada para apoyar la agenda de las vacunas, la propaganda sobre las vacunas en los principales medios de comunicación, y mucho más. Añade una refutación exhaustiva de tres mitos fundamentales sobre la vacunación, y ahí lo tienes: todo lo que siempre necesitaste saber sobre las vacunas, pero tenías miedo de preguntar.

Tortugas hasta el fondo: Ciencia y mitos de las vacunas se publicó por primera vez en Israel a principios de 2019. Más tarde ese mismo año, sentó un precedente mundial para un libro crítico con las vacunas cuando una revista médica convencional publicó una reseña

positiva del mismo. El artículo en la edición de septiembre de 2019 de *Harefuah* (“Medicina”), la principal revista médica de Israel, fue escrito por un par de criminólogos académicos de alto nivel, Nati Ronel y Eti Elisha. Para consternación del establishment médico israelí, Ronel y Elisha “[encontraron] que el libro está bien escrito, es serio e importante, tiene buena base científica”, y ofrece “una visión completa de la cuestión.” Aunque algunos médicos especializados en vacunas los criticaron duramente por considerarlos “sólo” criminólogos que deberían mantenerse en su carril, su valoración del libro sigue siendo hoy incólume: En los tres años transcurridos desde su publicación (en hebreo), ningún profesional médico o de las ciencias médicas ha conseguido refutar las afirmaciones del libro. Incapaces de demostrar que el libro o la reseña de *Harefuah* contenían ningún tipo de error, los críticos, tanto médicos como legos en la materia, optaron por atacar a los autores de la reseña. El feroz ataque personal contra Ronel y Elisha por el mero hecho de reseñar el libro sirvió para ilustrar uno de los puntos principales de su artículo, que el establishment científico y médico recurre a agresivos ataques personales para encubrir una verdad inconveniente: “Parece que la ciencia y la medicina se están volviendo hostiles a la crítica en formas que históricamente se asocian con la violencia de la ortodoxia religiosa radical o incluso con comités de inquisición similares a los de la Edad Media. Están convencidos de que conocen la ‘verdad’ y rechazan todo intento de cuestionar esta ‘verdad’ como una herejía”.

Un académico, el doctor Daniel Mishori, miembro del cuerpo docente especializado en ética y filosofía del Departamento de Ciencias Medioambientales de la Universidad de Tel Aviv, se sintió tan perturbado por la falta de debate sobre los argumentos del libro que ofreció un premio en metálico (4.000 dólares donados a la sala del hospital que se eligiera) a quien pudiera refutarlos. Dado que *Tortugas* tiene más de 500 páginas y contiene más de 1.200 referencias, Mishori declaró que se conformaría con una refutación adecuada de las duras conclusiones extraídas en el primer capítulo del libro. A día de hoy, nadie ha sido capaz de responder a su “reto Tortugas”.

Claramente, la razón principal por la que nadie ha sido capaz de refutar los argumentos del libro hasta ahora es que los autores hicieron un esfuerzo muy consciente por basarse exclusivamente

en publicaciones disponibles en fuentes “kosher”, como las revistas científicas de la corriente dominante y los principales organismos gubernamentales (CDC, FDA, OMS, etc.). El libro prácticamente no contiene referencias a estudios, artículos o incluso citas de nadie que haya sido pintado como “antivacunas” por los medios de comunicación en algún momento, independientemente de su calidad o validez científica. De este modo, ha resultado imposible, al menos hasta ahora, que incluso los más venerados expertos en vacunas refutaran conclusiones que se basaban en un análisis inteligente y preciso de fuentes sancionadas científicamente.

Puede que te hayas dado cuenta de que este libro no menciona ningún autor. Esto se debe a que los autores del libro han optado por permanecer en el anonimato, y tienen buenas razones para hacerlo. Si ya estás familiarizado con el debate sobre las vacunas, probablemente seas consciente de que cada vez que alguien cuestiona cualquier parte de la narrativa oficial en torno a las vacunas, no importa lo insignificante que sea el punto o lo razonable que sea el argumento, esa persona es atacada inmediatamente, hasta el punto de que, en numerosos países, científicos bien conocidos y dedicados han tenido que renunciar a sus carreras por desafiar el dogma de las vacunas. Los autores de *Tortugas* son israelíes, un pequeño país en el que, si alguien es considerado una amenaza para los poderes fácticos, es muy fácil convertir su vida y la de sus familiares en una pesadilla. A Ronel y Elisha no se les pasó por alto esta lamentable situación, y consideraron inquietante que un libro científico tan valioso tuviera que publicarse de forma anónima, y señalaron que “el hecho de que los autores hayan optado por el anonimato suscita preguntas criminológicas sobre los procesos de toma de decisiones del establishment médico y sobre la cuestión de la ética médica en torno al acalorado debate sobre las vacunas.”

Otra buena razón por la que los autores optaron por el anonimato, y quizá la más importante desde tu perspectiva como lector, es para “inmunizar” el libro contra los ataques ad hominem, una de las tácticas favoritas que emplea la industria farmacéutica y el establishment médico. Cuando no pueden refutar un argumento desde el punto de vista científico, los leales a las vacunas suelen recurrir a ataques personales contra las personas que los esgrimen, siguiendo el conocido lema de relaciones públicas de “difama a los autores - mata el libro”. Sin embargo, esta táctica de “disparar al

mensajero” sólo funciona si hay alguien a quien disparar. Así, los autores de *Tortugas* desarmaron hábilmente a sus antagonistas, eliminando la opción de la campaña de desprestigio.

Personalmente, simpatizo con los autores y comprendo perfectamente sus motivos. He sido testigo de muchas campañas de desprestigio contra defensores de la seguridad de las vacunas. Un ejemplo digno de mención es el de mi colega, Robert F. Kennedy, que era un conocido abogado medioambientalista cuando empezó a investigar los efectos negativos a largo plazo de inyectar mercurio repetidamente en el cuerpo de los bebés. Antes de publicar *Thimerosal: Let the Science Speak*, sobre un conservante a base de mercurio que estaba presente en muchas vacunas infantiles hasta que alguien de la FDA sumó realmente la cantidad de mercurio que recibían los niños, las conexiones que él tenía con los medios de comunicación hacían que le fuera fácil salir en televisión para hablar de lo que quisiera. Podía presentar los peligros del mercurio ambiental en cualquier otro contexto y los medios de comunicación le aclamaban, pero si mencionaba la palabra vacunas, de repente nadie en los principales medios de comunicación quería tener nada que ver con él. A pesar de que dejó claro que estaba firmemente a favor de las vacunas siempre que no estuvieran mezcladas con un metal neurotóxico, fue cada vez más vilipendiado en los medios de comunicación, llamándole de todo, desde “antivacunas” a “loco y peligroso”. Pero si sus argumentos fueran simplemente “información errónea”, como dan a entender los medios, ¿por qué necesitarían una campaña de desprestigio? ¿No sería mejor, desde su punto de vista, invitarle a un debate público en el que sus “expertos”, cuidadosamente seleccionados, pudieran reducirle a polvo? Cuando se trata de *Tortugas*, un análisis académico sin autor al que atacar, las únicas opciones para los supuestos expertos son debatir el contenido del libro o guardar silencio.

Aunque la difamación puede ser una estrategia eficaz de relaciones públicas, no tiene cabida en la búsqueda de la verdad científica. Cuando se trata de ciencia, no debería importar quién lo argumenta. Lo único que debería importar es si el argumento es válido o no. En otras palabras, los buenos argumentos deberían sostenerse -o no- por sus propios méritos, no por las credenciales o la popularidad de la persona que los presenta. Albert Einstein era empleado de patentes cuando publicó la Teoría de la Relatividad, pero

su aburrido trabajo y su falta de prestigio académico no le impidieron tener brillantes ideas sobre física. Si se hubiera permitido a los científicos más consolidados de su época rechazar su teoría porque su creador carecía de credenciales, la ciencia habría perdido a una de sus luces más brillantes.

La información sobre la ciencia de las vacunas contenida en este magnífico libro es demasiado importante como para permitir que sea manipulada de esta manera. La vida de nuestros hijos depende de que esto se haga bien. Los autores de *Tortugas* no quieren que te fíes de lo que ellos digan. Quieren que leas los argumentos de este libro y verifiques las referencias y citas en las que se basan (que los autores se esforzaron en hacer accesibles). Y quieren que pienses en lo que lees, no en quién lo ha escrito. En los tiempos que corren, parece que la única forma de mantener la atención en *lo que se dice* en un libro crítico con las vacunas, y no en *quién lo dice*, es decirlo de forma anónima.

Así que, eso es lo que han hecho.

Con esto, reto a todos los médicos y científicos a que lean *Tortugas hasta el fondo: Ciencia y mitos de las vacunas* a que hagan todo lo posible por encontrar agujeros en los argumentos que presenta. Sospecho que para la gran mayoría será una experiencia reveladora. Si decides no aceptar el reto porque no tienes agallas, entonces no tienes cabida en el debate sobre las vacunas. En otras palabras, habla ahora o calla para siempre.

INTRODUCCIÓN

“Yo sólo puedo enseñarte la puerta. Tú eres el que tiene que atravesarla.”

Morfeo, Matrix

Si estás leyendo esta introducción, podemos suponer sin temor a equivocarnos que estás al tanto, al menos hasta cierto punto, de la polémica que rodea a las vacunas. A un lado de este destacado debate público se sitúa el sistema sanitario, con sus numerosos representantes asegurando repetidamente que las vacunas son seguras y eficaces. Frente a ellos hay un grupo numeroso y creciente de padres que afirman que las vacunas pueden causar, y de hecho causan, graves efectos secundarios, e incluso que su eficacia está exagerada.

Debido a la inherente complejidad del tema que subyace, el debate sobre las vacunas supone un reto tanto para los profesionales de la medicina como para los científicos y, todavía en mayor medida, para el progenitor medio. Para alcanzar un nivel siquiera moderado de conocimientos sobre este tema, es necesario tener al menos una comprensión básica de numerosas y variadas disciplinas médicas y científicas, las cuales se describen y señalan a continuación entre paréntesis.

Para empezar, se necesita tener un buen conocimiento de las enfermedades prevenibles mediante vacunación (experiencia en *enfermedades infecciosas*). Algunas de estas enfermedades son específicas de los lactantes y los niños (experiencia en *pediatría*), mientras que otras son comunes a todos los grupos de edad (*medicina general*). A continuación, hay que entender cómo se desarrollan las vacunas para estas enfermedades (*vacunología*): En primer

lugar, hay que identificar el agente causal (patógeno), normalmente una bacteria (*bacteriología*) o un virus (*virología*), y estudiar su interacción con el sistema inmunitario del organismo (*inmunología*). Además, los investigadores tienen que estudiar el patrón de la enfermedad en diversas poblaciones y cómo puede afectar una vacuna a la diseminación y gravedad de la enfermedad (*epidemiología*).

Junto con los posibles beneficios para la salud, las vacunas también son susceptibles de causar efectos secundarios no deseados. Las vacunas se componen de una multitud de diversos compuestos biológicos y químicos, algunos de los cuales se consideran tóxicos (*toxicología*). Para diagnosticar los efectos secundarios adversos, evaluar su gravedad y encontrar los tratamientos adecuados, se necesitan conocimientos considerables de medicina clínica, cuyos campos específicos dependen de los órganos afectados y del nivel de daño sufrido (*neurología, gastroenterología, dermatología, alergología, reumatología, enfermedades autoinmunes, etc.*)

La lista anterior no es en absoluto exhaustiva. Hay aspectos de vital importancia en el debate sobre las vacunas que quedan fuera del ámbito de la ciencia médica y también se tiene que dedicar tiempo a estos para comprender realmente este complejo asunto. Hay que aprender cómo se lleva a cabo la investigación sobre vacunas y cómo se articula la normativa sobre vacunación en el mundo real, donde el poder, el dinero y la política determinan las reglas. Las vacunas son fabricadas por empresas decididas a maximizar sus beneficios. Como ocurre en cualquier otro sector empresarial, los ejecutivos de las empresas de vacunas están comprometidos ante todo y sobre todo con sus accionistas, más que con la salud y el bienestar del público en general. La concesión de licencias, la regulación y la comercialización de las vacunas corren a cargo de entidades gubernamentales, influidas por consideraciones políticas y financieras. La investigación científica supuestamente objetiva e imparcial dedicada a las vacunas y a las prácticas de vacunación está financiada en su mayor parte por estas mismas entidades gubernamentales y por los fabricantes de vacunas, cuyas consideraciones e intereses pueden estar reñidos con los intereses del público en general.

La investigación sobre vacunas se publica en revistas científicas

y médicas que, en todos los sentidos, son también empresas comerciales que tratan de maximizar los beneficios para sus accionistas. Los médicos e investigadores que trabajan en el campo de las vacunas (o áreas relacionadas) operan dentro de un sistema confinado con reglas estrictas, tanto formales como informales, que limitan su libertad de investigación y expresión. La cobertura mediática de las vacunas tampoco es inmune a la parcialidad y a los conflictos de intereses. Los medios de comunicación tienen relaciones financieras con algunas de las entidades mencionadas anteriormente, y estas relaciones moldean la información sobre el tema de las vacunas.

Las cuestiones jurídicas y constitucionales, especialmente en relación con los efectos secundarios graves de las vacunas, surgen ocasionalmente en los tribunales de todo el mundo. Y se presentan cuestiones éticas a raíz de iniciativas legislativas que crean leyes para obligar a la vacunación. Cada uno de estos aspectos (y esto no es más que una lista parcial) es una pieza esencial del intrincado tapiz que es el mundo de las vacunas. Es imposible comprender el cuadro completo sin entender cómo encaja en él cada una de sus diversas partes.

Por lo tanto, se requieren ciertos conocimientos en todas las disciplinas académicas y no académicas antes mencionadas si se quiere obtener una comprensión global de todas las cuestiones que rodean a las vacunas. La vacunación, por tanto, tiene que ser una de las cuestiones más complejas - si no *la* más compleja - que se ha debatido públicamente en las últimas décadas. Es seguro suponer que no hay una sola persona en la Tierra que domine todos estos campos, incluso entre los que se consideran “expertos” en vacunación y los responsables de dar forma a la normativa sobre vacunas. A pesar de la extrema complejidad de este tema tan amplio, al final sois vosotros, los padres, quienes tenéis que tomar las decisiones sobre vacunación: ¿Vacunarse o no? ¿Vacunar a tus hijos o no? ¿Vacunar en la fecha estipulada o espaciar las vacunaciones? ¿Omitir algunas vacunas o vacunarles de todo?

Como todo el mundo hoy en día, cuando se necesita información para tomar decisiones importantes, vas a la Web, abres Google y tecleas algunos términos de búsqueda relevantes, con la esperanza de que los resultados te ayuden a tomar una decisión informada. Pero después de navegar por Internet en busca de la

respuesta al dilema de vacunar o no vacunar, uno se da cuenta enseguida de que acertar no será nada fácil. Hay una guerra sobre las vacunas que está propagándose como un incendio: Defensores y detractores, padres y médicos, autoridades y ejecutivos, todos dando vueltas al contenido de un enorme caldero de... sopa de controversia. Te encontrarás con una vertiginosa variedad de material: fotografías, vídeos, testimonios, artículos, citas, opiniones, argumentos, explicaciones, pruebas y refutaciones; un sinfín de información, interpretaciones y opiniones contradictorias que se publican 24 horas al día, 7 días a la semana. Y, a medida que se profundiza, todo se vuelve más y más confuso.

Así que, ¿por dónde empezar? ¿Cómo se puede poner algún tipo de orden en todo este caos? ¿Cómo reunir en una imagen mental lógica y coherente toda la información aparentemente aleatoria que flota en la red? ¿Cómo conciliar las contradicciones entre las distintas posturas? ¿De verdad hay que pasarse años leyendo diligentemente textos en grupos de WhatsApp o Facebook y analizando minuciosamente multitud de artículos científicos para tomar decisiones sobre un procedimiento que, hasta hace unos años, no era cuestionado por la inmensa mayoría de los padres? ¿Es siquiera posible tomar decisiones informadas sin una formación médica adecuada? ¿Y a quién debería uno creer: a los padres que advierten de los daños que las vacunas infligen a sus hijos o a los expertos en salud pública que afirman incondicionalmente que las vacunas han demostrado ser seguras y eficaces?

¡¿Quién en nombre del cielo tiene razón?! ¡Vamos! ¡Tenemos que tomar esta @#\$\$& decisión!

Tómate un respiro. Puedes relajarte. Has venido al lugar correcto.

Después de pasar unos días leyendo este libro, tu pregunta - ¿Quién tiene razón? - tendrá respuesta. La respuesta a esta pregunta que inquieta a millones de padres de todo el mundo está ahí fuera, sus piezas esparcidas por cientos de lugares del ciberespacio, visibles para todos, pero ocultas a plena vista para la gran mayoría del público.

El propósito de este libro es desvelar esa respuesta y poner el foco en ella para que todo el mundo la vea.

¿A quién va dirigido este libro?

Este libro está destinado, ante todo, a los padres, a aquellos que están dando sus primeros pasos en el confuso mundo de las vacunas y a aquellos que desean profundizar en sus conocimientos sobre este campo. Por favor, ten presente que este libro no ofrece información exhaustiva sobre las enfermedades prevenibles mediante vacunación, ni aborda directamente cuestiones relativas a la vacunación, como *¿Debo vacunar? ¿Qué vacunas debo administrar? y ¿Cuándo debo vacunar?* En lugar de ello, el libro se centra en responder de forma decisiva a la cuestión fundamental que nos ocupa: *¿Quién tiene razón en el debate sobre las vacunas: sus defensores o sus detractores?*

Además de a los padres, el libro está dirigido a profesionales de la medicina, así como a investigadores médicos, interesados en abordar el candente tema de las vacunas desde una perspectiva poco convencional y no dogmática. (Consejo profesional: quizá quieras pensártelo dos veces antes de llevarte este libro a la consulta).

Por último, el libro también va dirigido a todos aquellos profesionales cuyo trabajo a veces toca temas relacionados con las vacunas: periodistas, políticos, funcionarios, abogados, profesores, trabajadores sociales, terapeutas, y a cualquier otra persona que se preocupe por la salud de su país y, en particular, de sus niños.

Cómo leer este libro

El libro está repleto de citas y referencias que respaldan sus afirmaciones. Los documentos a los que se hace referencia proceden casi en su totalidad de fuentes convencionales, con un puñado de excepciones. Estas fuentes incluyen revistas médicas, publicaciones y sitios web de autoridades sanitarias (como los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de Estados Unidos y la Organización Mundial de la Salud), publicaciones de fabricantes de vacunas, noticias y artículos de los principales medios de comunicación, y libros de historia y ciencia.

Las referencias se marcan en el cuerpo del texto con un número en superíndice (como éste¹). Para cada referencia, se facilita la cita exacta a la que se refiere el texto (si es posible o pertinente), incluido el número de página (si procede), el nombre del documento,

su autor principal, el año de publicación y un enlace al texto original en Internet.^a Dado que hay más de 1.200 referencias, para reducir costes y evitar un gasto innecesario de recursos, hemos optado por no incluir una sección de “Referencias” en la versión impresa del libro. Puedes descargarte gratuitamente de Internet un documento electrónico en PDF que incluye todas las referencias, ordenadas por capítulos (véase el enlace y el código QR en la contraportada o las primeras páginas del libro). Para acceder cómodamente a las referencias durante la lectura, te recomendamos que leas el libro con tu pantalla favorita al lado y el documento de referencia abierto en el capítulo en curso.

Tanto si eres un profesional de la medicina, un investigador en ciencias médicas o un padre que desea tomar las mejores decisiones para la salud de tu hijo, te instamos a que dediques algún tiempo a hojear las referencias, al menos leyendo las citas concretas a las que alude o cita el texto. Además, te animamos a que leas todos los documentos originales que puedas. Dado que es poco probable que dispongas de tiempo libre suficiente para explorar a fondo todas las referencias del libro, te aconsejamos que empieces por aquellas que se apliquen a afirmaciones que te parezcan especialmente inverosímiles. Para cada una de esas referencias, puedes verificar dónde se publicó y quiénes son sus autores, asegurándote de que las citas utilizadas son exactas y representan fielmente el espíritu del documento original (es decir, no están sacadas de contexto). Además, estás más que invitado a rebatir a tus contactos en la profesión médica, como tu médico de cabecera, pediatra, amigos que trabajen en ciencias médicas, etc., con las afirmaciones que se hacen en este libro (asegurándote de adjuntar las referencias pertinentes). Pídeles que te proporcionen pruebas que contradigan las afirmaciones del libro, pero asegúrate de que citan referencias adecuadas de fuentes creíbles.

Además de las referencias numeradas, el libro también incluye notas a pie de página, denotadas por superíndices de letras minúsculas (^a, ^b, ^c...), que suelen aportar algo más de detalle. A diferencia de las referencias, las notas a pie de página se encuentran al final

^a Algunos de los artículos de las revistas científicas no son accesibles al público en general (el acceso al texto completo requiere el pago de una tasa, que suele ser bastante elevada).

de la página en la que aparecen.

Y por último: Una advertencia y una recomendación

Hay dos posibles respuestas a la pregunta central de este libro. Si la respuesta es la que cabría esperar, que las autoridades en materia de vacunas tienen razón, seguirás con tu semana algo mejor informado. Si, por el contrario, la respuesta es que los padres tienen razón, la tierra bajo tus pies puede empezar a temblar.

Así pues, ahora te encuentras al borde de una aventura intelectual que tiene el potencial de sacudir violentamente tu mundo. Una vez que atraveses la puerta, no habrá vuelta atrás. No podrás “des-saber” lo que ya sabes.

Si decides seguir leyendo, tendrás que reunir el valor necesario para un viaje al otro lado de la realidad, valor para enfrentarte a nuevos hechos y examinarlos objetivamente, valor para hacer preguntas difíciles cuando se espera de ti que te limites a obedecer, y valor para mantenerte firme frente a la presión de familiares, amigos, médicos, funcionarios del gobierno y lo que probablemente te parecerá todo el mundo.

Si no eres lo suficientemente valiente como para leer este libro, es mejor que lo dejes, al menos por ahora. Dáselo a otra persona que creas que está preparada para el reto. Vuelve a él en el futuro, cuando sea el momento adecuado.

No obstante, si decides acompañarnos en este viaje, tal vez quieras prepararte una taza de café, coger un smartphone o una tablet y descargar el documento de referencia para tenerlo al lado, y ponerte cómodo antes de que nos embarquemos en nuestra odisea por los rincones olvidados de la versión vacuna del País de las Maravillas, donde nada es realmente lo que parece.